

Sendero autoguiado

A la vera del Gran Barranco de Izcagua

Este sendero nos permite conocer las características del barranco de Izcagua, situado al lado del área recreativa, así como del maravilloso pinar en que nos encontramos, y cómo se ha conservado hasta la actualidad.

El sendero tiene las siguientes características:

Distancia: 1'5 km

Duración aproximada: 45-60 min.

Dificultad: baja, sólo hay que salvar un barranquillo junto a Izcagua

Comienzo y final: área recreativa El Fayal



Recuerde:

- Venir con ropa adecuada para lluvia, frío, calor,...
- Llevarse la basura que produzca.
- Intentar no dejar huellas de su paso.
- Ayudarnos a conservar este patrimonio, que es suyo y de todos.

Una isla a conservar entre todos



CABILDO DE LA PALMA
Infraestructura y Medioambiente
Unidad de Medioambiente



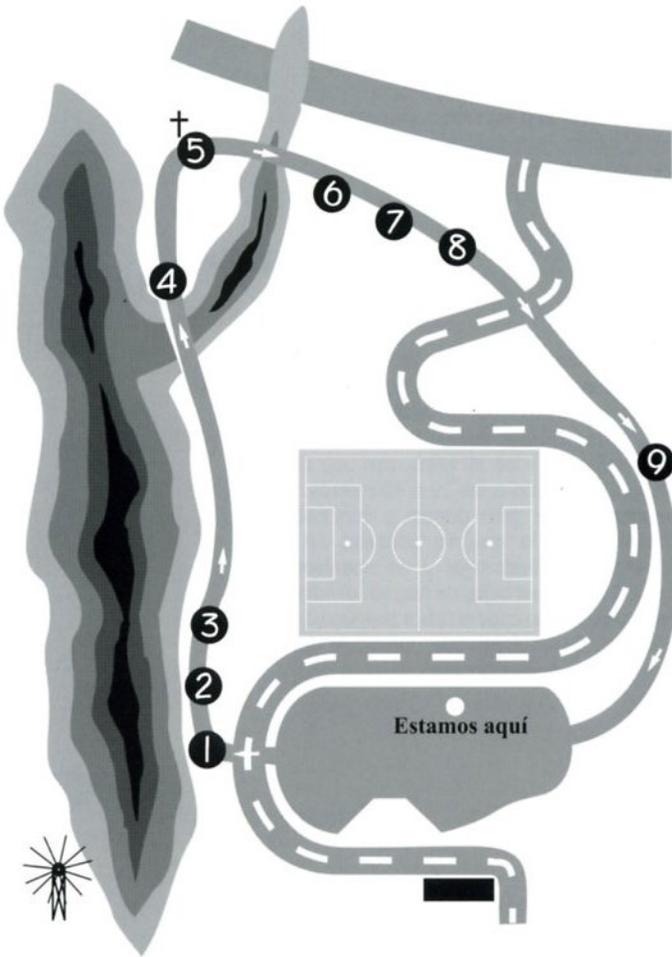
INTERREG III B
AÇORES • MADEIRA • CANARIAS

Estos textos son sólo una aproximación a la riqueza ambiental de esta zona. Si desea más información sobre este u otros senderos autoguiados, así como actividades de educación ambiental, póngase en contacto con la Unidad Insular de Medio Ambiente

Teléfonos 922 411583 / 922 410082
Email: educacion.ambiental@cablapalma.es



CABILDO DE LA PALMA
Infraestructura y Medioambiente
Unidad de Medioambiente



Sendero autoguiado

A la vera del Gran Barranco de Izcagua

Este sendero le permitirá conocer los principales valores naturales y culturales del entorno del área recreativa.

Su dificultad es baja y tan sólo se necesita alrededor de una hora para realizarlo.

Las paradas son puntos señalizados que le permitirán conocer hitos de interés.

1 Monumento a la erosión



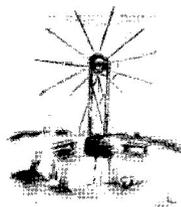
Ante sus ojos está uno de los grandes barrancos del oeste de La Palma, y por extensión de toda la isla. El Barranco de Izcagua nace en la cumbre, al sur del Roque de Los Muchachos, junto a Roque Chico. Recibe gran cantidad de afluentes, y en sus tramos medios forma un cañón de gran espectacularidad.

Paseando a la vera del barranco, si observamos con calma podremos contemplar varias especies de aves. Entre ellas no es difícil ver a la graja, que es relativamente frecuente en la comarca.

El barranco tiene también su importancia administrativa: sirve de límite entre el municipio de Puntagorda, en el que nos encontramos, y el de Garafía, al otro lado.

2 Aliado del viento

Si sigue con su vista el cauce del barranco hacia su desembocadura verá un molino de viento. Es el molino de Las Tricias, un auténtico vigía solitario sobre la montaña costera, en la zona donde los vientos son más constantes de toda la comarca. Otros cuatro como éste, con sus palas de madera, se conservan en La Palma. Se construyeron a finales del siglo XIX para moler el alimento básico de los campesinos: el gofio.



3 Un traje ignífugo natural



Los municipios de Puntagorda y Tijarafe han sufrido en las últimas décadas pavorosos incendios forestales. También los pinos del Fayal han sufrido el azote del fuego, y muestran sus cicatrices en su corteza. El pino canario es especialmente resistente al fuego, porque el grosor de su corteza le permite soportar los incendios forestales. Normalmente las llamas no traspasan la corteza o costanera, así que aunque el pino arde, la savia sigue viva en su interior y es capaz de resucitar como un ave o árbol-fénix.

4 Todos contra el fuego



Seguramente ya se habrá preguntado qué es esta tubería que corre paralela al barranco. Y qué son esos pitorros que se observan cada pocos metros. Es una instalación contra incendios forestales, cuyo objetivo es poder tener una barrera de agua para evitar que el fuego salte de un lado a otro del cauce. La difícil orografía de la comarca, con gran número de barrancos, hace complicado luchar contra el fuego, por lo que hay que apoyarse en puntos donde pararlo y evitar que siga campando a sus anchas.

5 Construyendo manantiales



Puntagorda ha pasado períodos de sequía en otros tiempos. Aunque las lluvias no son escasas, había años en que las nubes no dejaban prácticamente agua. Los habitantes de esta zona bajaban entonces al cauce del barranco, a esas piedras grises que vemos al fondo, y allí excavaban hoyos para sacar agua. Eran los llamados "charcos que manan".

6 Devoción popular



También el monte del Fayal tiene su cruz. Está situada Justo en el punto donde se abandona Puntagorda para bajar el barranco hacia Garafía. Como el resto de las existentes en La Palma, se engalanan cada 3 de mayo para el Día de la Cruz.

En este punto existe una alternativa de recorrido más largo. Siguiendo el GR 130, cruzamos el Barranco y andando alrededor de una hora, si disponemos de tiempo suficiente, llegamos a los dragos de Buracas. Es uno de los pocos bosquetes de dragos que recuerdan en la isla el tiempo anterior a la expansión de la agricultura, cuando en las medianías los bosques termófilos de dragos, acebuches, palmerales, almácigos o sabinas, entre otros árboles, ocupaban la mayor parte del territorio.

7 Un "camino de cabras"

Andamos ahora por el antiguo camino real que llevaba a Puntagorda y que atraviesa este bosque de El Fayal. Si nos fijamos bien, sobre todo en la parte baja de los arbustos que nos rodean, veremos que hay otros usuarios habituales del camino. Son las cabras que pasan regularmente por esta senda, ramoneando en las hojas bajas del sotobosque.



8 Un coloso vegetal

Rodee lentamente este árbol. Es impresionante. Un pino cuyo diámetro ronda los dos metros. Un auténtico pino de tea. Estos árboles suelen tener una edad muy superior a los 50 años, con una talla máxima en torno a los 30 ó 40 metros. Su madera es de gran dureza y con pocos nervios, por lo que se utilizaba en la construcción tradicional y en ebanistería para las famosas cajas de tea, sin olvidar al vino de tea, que coge el sabor resinoso de la madera. Es un árbol que nos habla de la antigüedad de este bosque.



9 Un pinar auténticamente natural

¿Un bosque cómo acaba? ¿Con una línea recta o diluyéndose poco a poco? Aquí es una línea recta, claramente una linde de finca. Antiguamente, el pinar bajaba hasta unos 300 metros de altura sobre el nivel del mar, ya que en esta vertiente de la isla al no llegar el mar de nubes del alisio, hay menor humedad, y por tanto no permite el crecimiento de monteverde o laurisilva. Esta finca fue conservada por sus dueños en su estado natural y donada al pueblo de Puntagorda; por eso aquí hay pinos (y el área recreativa o las instalaciones deportivas) y en las fincas colindantes cultivos y viviendas.

